

Las víctimas exigen a Otegi que «condene» el terrorismo

La Fundación Buesa considera que es «absolutamente imprescindible deslegitimar la violencia»

D. GUADILLA

Las víctimas de ETA han redoblado la exigencia a Arnaldo Otegi para que «condene» la violencia ejercida por la organización armada. En una entrevista publicada este domingo en EL CORREO, el coordinador general de EH Bildu se preguntaba «qué les solucionarían» a las personas que sufrieron el terrorismo que la izquierda abertzale utilizase ese término. Según Otegi, «ni es eficaz ni es operativo ni sirve para nada». A su juicio, lo realmente «importante» es la «contribución» que hizo la izquierda abertzale «al sacar a ETA de la ecuación». A partir de ahí, considera que es necesario «sentar las bases para que eso no vuelva a ocurrir. No nos vamos a poner de acuerdo con los adjetivos, pero pongamos las bases para mejorar la convivencia». Una reflexión que ayer fue criticada con dureza por parte de algunos colectivos de víctimas.

«Que condenéis y deslegitiméis la violencia terrorista de ETA es absolutamente imprescindible para las víctimas y para la propia sociedad. ¿Lo vais a hacer?», se preguntaron desde la Fundación Fernando Buesa. Un mensaje similar al que lanzó Car-



Arnaldo Otegi, en la sede de EH Bildu. IGNACIO PÉREZ

men Ladrón de Guevara, abogada de la AVT y experta al terrorismo. «Ni condena de la violencia ni reconocimiento de que la violencia de ETA fue injusta. Este es el proyecto político sobre el que se asienta Bildu, todo lo demás es secundario», afirmó.

No fueron las únicas críticas que recibió Otegi. El PP aprovechó las reflexiones del líder de EH Bildu sobre el Gobierno de coalición entre PSOE y Unidas

Podemos para asegurar que, en realidad, el coordinador general de la coalición soberanista se ha convertido en el «director de campaña de Sánchez», en palabras de Miguel Tellado, vicesecretario general de Organización del PP. En la entrevista, Otegi se mostraba convencido de que Pedro Sánchez aún puede ganar las elecciones del mes de julio. «Todavía hay partido», recalca el líder de Bildu.

ERC recupera la 'estelada' tras perder 300.000 votos

CRISTIAN REINO

BARCELONA. ERC le ha visto las orejas al lobo. En la dirección republicana hay nervios y preocupación. A pesar de disponer por primera vez en 40 años de la Presidencia de la Generalitat, la formación independentista perdió 300.000 votos en las elecciones municipales. En Barcelona, pasó de 10 concejales a cinco; de primera a tercera fuerza, la misma posición en el cómputo global de votos en Cataluña.

Sus votantes se quedaron en casa. Hubo un poco de todo. Decepción por el resultado del 'procés', castigo por la lucha cainita en el secesionismo y que los de Junqueras no han sabido capitalizar en las urnas una estrategia de mano tendida con el Gobierno central, a cambio de indultos y reforma del Código Penal. De alguna manera, han calado entre el votante secesionista las acusaciones de los más radicales de entreguistas y 'botiflers'.

El presidente de la Generalitat ha reaccionado de inmediato y ha llamado a la puerta de Junts para rehacer la unidad independentista. Solo hace poco más de medio año que los de Puigdemont salieron del Govern, descontentos con la vía pragmática de los republicanos, que por cierto es la que puede

dar la alcaldía a Xavier Trias en el Ayuntamiento de Barcelona.

Ante la debacle electoral, ERC ha recuperado la bandera independentista, la 'estelada'. Un movimiento táctico, que puede ser estratégico, en función del resultado de las elecciones generales del 23-J. Un nuevo sopapo en las urnas puede abrir la caja de los truenos en una formación que lleva años con una inusual paz interna.

Oriol Junqueras y Marta Rovira llevan una década dirigiendo el partido con apoyos de las bases que rondan el 90%. La

milicianía empieza a inquietarse. Ha habido dimisiones a nivel local después de los malos resultados del 28-M y ya empiezan a salir voces discrepando con la estrategia posibilista. ERC ha escondido la 'estelada' en las municipales y su electorado le ha infligido un duro correctivo.

El dilema que ahora tiene la dirección es si volver a abrazar la 'estelada' con Junts y recuperar la política de bloques con todas las consecuencias o seguir apoyando por el entendimiento con las izquierdas españolas. Junqueras no descarta, llegado el caso, volver a investir a Sánchez, aunque los republicanos venderán muy caro su apoyo y pondrán sobre la mesa un acuerdo de claridad para celebrar un referéndum.



Pere Aragonés

Votar en contra

TONIA ETXARRI



Cabalgando sobre la agenda electoral. Y sobre sus contradicciones. Así van los perdedores de las elecciones del pasado 28 de mayo, enfundados ya en el traje de campaña del 23 de julio. A pesar de la precipitación se han tomado su tiempo para la reflexión, aunque no parece que en el caso del PSOE estén afinando en sus reacciones. En Euzkadi ha habido abstención no sólo por desafección sino como opción de castigo. El desgaste del PNV en beneficio de EH Bildu, que ha crecido exponencialmente absorbiendo

parte del espacio de Podemos cuando, en el resto del país, el partido de Otegi ha sido uno de los detonadores del voto de castigo al Gobierno de la Moncloa, ha provocado que Andoni Ortuzar diga que acusa el golpe.

Pero la diligencia por cerrar los pactos apalabrados entre el PNV y PSE para asegurarse mayorías absolutas en ayuntamientos vizcaínos, arrebatar a Bildu la Alcaldía de Vitoria y la Diputación de Gipuzkoa obedecen a una necesidad de reparto de poder. No guarda relación alguna con una exigencia de

mocrática a la coalición de Otegi. Ni mucho menos. Se trata de quitarles parcelas de influencia institucional para dárseles ellos. ¿Les puede salir caras las consecuencias de la reacción de Otegi ante los pactos en Navarra y la Alcaldía de Pamplona? Está por ver. Bildu no puede dejar de apoyar al partido de Sánchez en la comunidad foral porque jamás ha obtenido tantos réditos políticos como con este presidente.

El PNV también piensa sacar provecho del escaso margen de maniobra que tiene el PP. Se va a dejar apoyar por ellos 'gratis e amore' consciente de que los populares son rehenes de su coherencia. Si existe alguna certeza en el campo minado de estos pactos es que el PP de Iturgaiz no va a facilitar que se le dé ventaja a Bildu. ¿Hará lo mismo el PNV en Labastida y Laguardia, por ejemplo, donde ha ganado el PP o se dejará

apoyar por Bildu para hacerse con estas alcaldías? Esa maniobra ya la hizo en Vitoria en el 2015 para desalojar al popular Javier Maroto, que había ganado las elecciones con mayoría.

Que el hartazgo de buena parte de la ciudadanía haya perjudicado notablemente a los partidos que gobiernan es un fenómeno que se ha agudizado mucho más con el PSOE. De las lecturas correctas sobre los errores cometidos pueden surgir rectificaciones. Pero si piensan sentar la base de su campaña lamentando lo injusto que han sido los electores con ellos, les estarán riñendo por su comportamiento. El 28-M debería servir a Pedro Sánchez y sus ovañacionadores para poner punto final a una forma de hacer política. Pero de la connotación está surgiendo una reafirmación errática. Sánchez busca culpables a su alrededor

porque ya no se fía de nadie. Pretende desprenderse del extremo de la ultrazquierda nacionalista de Bildu, después de haberse beneficiado de su apoyo durante toda la legislatura, para aparentar centralidad. Y ubicar en el otro extremo a Feijóo si depende de Vox. Pero su credibilidad ha descendido a los infiernos. Máxime si él ha decidido ubicarse en una trincherita, volviendo a resucitar a los bloques.

Todos los demoscópicos saben a quién beneficiaría una elevada abstención. Por eso Pedro Sánchez nos ha convocado en una fecha tan desmovilizadora. Pero, cuidado. Lo primero que tiene que conseguir es que le voten los suyos. Ya hemos visto que el rechazo puede reactivarse en una opción de castigo. La papeleta en contra se está anticipando en el aluvión de solicitudes del voto por correo.